

## “TULOR, GEOMETRÍA CIRCULAR” O NUEVAS FORMAS DE ABSTRACCIÓN GEOMÉTRICA

El trabajo gráfico de Ximena Bórquez podría situarse en una especie de *revival* de la abstracción geométrica que los últimos años se ha sentido tanto a nivel local como internacional, renovando una tradición que arranca en plenas vanguardias con el suprematismo y el arte concreto, continuando luego con el cinetismo, el op art y el minimalismo.

La propuesta de la artista chilena es un ejemplo de cómo las versiones actuales se enriquecen con nuevas indagaciones técnicas, visuales y conceptuales. Se trata de una producción iniciada desde el grabado, donde ha complementado técnicas tradicionales de impresión con medios alternativos de traspaso, experimentaciones bidimensionales y tridimensionales en papel, abordando incluso el kirigami, simil del origami donde el término japonés “kiru” significa cortar.

Los referentes actuales de Ximena Bórquez tienen un sello de identidad: se trata de la imaginería de culturas precolombinas y de visiones del paisaje del norte chileno, descubriendo lo que tienen de geométrico y meditativo mediante una abstracción que involucra formas puras, contrastes de color y efectos ópticos.

“Tulor, geometría circular” comenzó hace unos dos años con un trabajo *in situ*, a sólo seis kilómetros al sur de San Pedro de Atacama, donde encontramos a Ximena Bórquez sumergiéndose en los vestigios de una aldea de casi tres mil años de antigüedad, que atrae tanto por su enigmática arquitectura de viviendas circulares y conexiones laberínticas, como por el paisaje que la rodea.

Fotografías, apuntes y dibujos fueron diversos ejercicios de registro que le sirvieron para la investigación en el taller. Allí organizó tres conjuntos de obra que conforman la exhibición: 1) serigrafías realizadas a partir de los patrones repetitivos del sitio arqueológico, manipulados digitalmente; 2) montaje con dibujos que rememoran la experiencia del lugar, la sensación del viento y los ritmos del paisaje, dispuestos al muro según el orden del mapa aéreo del poblado precolombino; y 3) volúmenes hechos con papeles cortados y plegados, que en series y ordenaciones se refieren a topografía y movimiento, a esas formas que emergen de la tierra, a esos espacios vacíos y llenos.

Esta geometría del desierto se adentra en una abstracción con sentidos ocultos. Se detiene en la conformación laberíntica de Tulor, en la historia que emerge y desaparece bajo las dunas, en el valle, en la cordillera, en el colorido del cielo, de la tierra y de una vegetación que se resiste a la sequedad. Las imágenes que resultan de este trance nos enfrentan a repeticiones de módulos, a contrastes cromáticos y transparencias, a transformaciones matéricas y tramas hipnóticas, a la presencia de la luz y la sombra. Son juegos perceptuales donde el círculo es figura clave, asaltándonos de pronto la sensación de que estamos frente al misterio de una geometría perfecta.

Carolina Lara B.  
Periodista y crítica de arte